

¿Por qué fracasan los países?

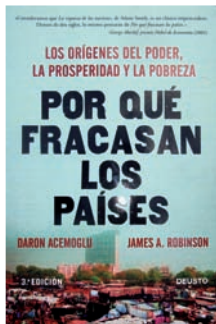
Daron Acemoglu y James A. Robinson

Deusto, Barcelona, 2012, 589 pág.
ISBN 978-84-234-1266-2

ENSAYO. ¿Qué determina que un país sea rico o pobre? ¿Cómo se explica que, en condiciones similares, en algunos países haya hambrunas y en otros no? ¿Qué papel tiene la política en estas cuestiones? Estos son algunos de los

interrogantes que tratan de responder Acemoglu y Robinson en esta obra elogiada por siete premios Nobel. Para los autores, la respuesta está en el proceso político que determina instituciones extractivas, que perjudican el desarrollo económico, o inclusivas,

que lo favorecen. Es un libro que se lee bien y que tiene el aroma de las grandes obras.

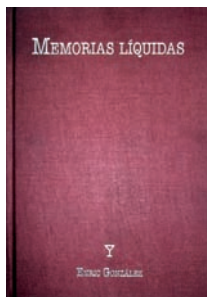


Memorias líquidas

Enric González

Jot Down, Madrid, 2013, 181 pág.
ISBN 978-84-616-2397-6

ENSAYO. El periodista Enric González, corresponsal en París, Londres y Nueva York, entre otros destinos, nos ofrece unas memorias personales que son, al mismo tiempo, las de una época y un modo de entender el periodismo. Con un estilo ágil, irónico y preciso, trata de evitar la nostalgia de un tiempo pasado, que indudablemente fue mejor. Enric González nos explica las relaciones entre la



economía y los poderes financieros, las guerras, las dificultades de un corresponsal y la crisis de un periodismo que corre el riesgo de caer en la irrelevancia. Al final, deseamos que este libro no sea tan corto.

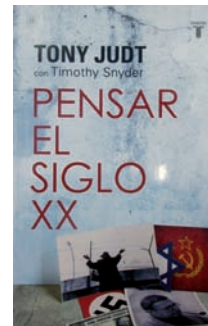
Pensar el siglo XX

Tony Judt y Timothy Snyder

Taurus, Madrid, 2012, 480 pág.
ISBN 978-84-306-0910-9

ENSAYO. Este es a la vez un libro de historia, una biografía y un tratado de ética. El siglo XX ha sido, según el historiador británico Tony Judt, recientemente fallecido, la edad de las ideas, un tiempo en el que,

para bien o para mal, el pensamiento de unos pocos se impuso sobre la vida de muchos. Elaborado como una conversación con el también historiador Timothy Snyder, *Pensar el siglo XX* es el testamento de uno de los más sugestivos intelectuales de los últimos años. No es casualidad que haya sido elegido como *libro del año* por el suplemento literario *Babelia*.



CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

Desayuno sin periódicos

Café, tostadas y un periódico. Esta trilogía que ha acompañado nuestros desayunos durante décadas tiene los días contados, y no precisamente por cambios dietéticos. La prensa escrita tal como la conocemos tiene fecha de caducidad. La desaparición de cabeceras periodísticas, la vertiginosa caída de las ventas de periódicos y la fuga de la publicidad a otros lugares más atractivos está planteando de manera acuciante el fin de la prensa. Y no se trata de una cuestión coyuntural, provocada o agravada por la crisis económica, ya que no es la primera vez que la prensa vive una crisis de grandes dimensiones. Esta vez es distinto: para algunos solo se trata de poner una fecha a la defunción; otros ya han compuesto el canto fúnebre de la prensa.

Si bien, en el pasado, la prensa pudo resistir los embates de la radio y la televisión, que ofrecían información más rápida, en este caso los cambios introducidos por las nuevas tecnologías de la información hacen casi obsoleto el periódico. Si antes se decía que no había nada más viejo que el periódico del día anterior, ahora ya es viejo cuando llega al quiosco. El acceso gratuito y la inmediatez de Internet son duros competidores para un producto que llevaba más de un siglo sin apenas cambios: noticias y publicidad. Si a esto le sumamos la pérdida de credibilidad de la prensa, muy vinculada a las instituciones políticas y a la democracia, la situación se torna dramática. Como los activos inmobiliarios, el valor de las noticias ha caído en picado.

El hombre es un animal de costumbres, y nos habíamos habituado al ceremonial diario de la lectura de prensa. El periódico no es solo un contenido informativo, es también un objeto que se dobla cui-

dadosamente, que tiene olor y tacto y que una vez leído puede servir para muchos usos domésticos. Más que un mero objeto, siempre ha sido un fetiche. O también una bandera que nos identifica ideológicamente ante los demás. Precisamente, la prensa es la institución más vinculada a la democracia a través de eso que se dio en llamar opinión pública. Siempre se ha dicho que no podía existir una democracia sin prensa libre. ¿Tendremos que cambiar de opinión o solo de paradigma?

Una de las consecuencias de la desaparición de las cabeceras periodísticas es que puede suponer también el final del rigor informativo. Las noticias cuestan dinero porque los periodistas, los profesionales quiero decir, no viven del aire. La idea de que todos podemos hacer el periódico con las noticias procedentes de Internet, y además gratuitamente, puede parecer fascinante, salvo en una cosa: si no hay periódicos ¿quiénes buscarán y contarán las noticias? Si todo es gratis, ¿quién se va a molestar en buscar un *scoop* o primicia? Y sobre todo: ¿quién se responsabiliza de la veracidad de la información?

La participación de los ciudadanos en la difusión de las noticias y la libertad para opinar al instante puede resultar muy atractiva, pero esconde muchas trampas. La más clara es que basemos nuestras opiniones en bulos, rumores y noticias sin contrastar, en medio de un ambiente de demagogia y confusión. Y desde luego, una democracia no puede subsistir sin una opinión pública bien informada. Camus definía al hombre moderno como un ser que "lee periódicos y hace el amor". Ahora nos van a quitar el periódico del desayuno. Tal vez sea un buen momento para dejar también el café.